
Documento 8: "La huelga sangrienta", apartado de "Los últimos acontecimientos", por El Ateneo (Arturo de la Mota), *Ideas*, nº 21, pp. 167-169.

LA HUELGA SANGRIENTA (1)

HOY que la tranquilidad renace en el ánimo público y ha vuelto la serenidad a todos los espíritus, el ATENEON UNIVERSITARIO — institución de estudios — cree necesario dirigir a los poderes públicos, a los universitarios y al pueblo el presente manifiesto. Inspíralo la meditación por el bienestar nacional.

(1) Manifiesto del ATENEON que ha sido profusamente repartido por la República y países limítrofes.

Los últimos sucesos ocurridos en nuestra ciudad deben preocupar, sin duda, a todos los hombres sanos y serios del país. Ellos denotan un estado de anomalía en la sociedad argentina, que hace crisis en forma de fuertes estallidos y de represiones sangrientas.

El sociólogo, el estadista, el hombre de gobierno no pueden ver en estos sucesos sinó fenómenos sociales, que obedecen a causas hondas y graves. Estudiar esas causas, para prevenirlos y evitarlos, es su deber. Y no con palabras, ni con promesas falaces habrá de conseguirse esto. Cada vez que una huelga violenta conmueve la sociedad con hechos dolorosos, la promesa mentida de una legislación obrera asoma a todos los labios. Mas aquella legislación no llega nunca... Los mejores proyectos y los más sanos esfuerzos van a estrellarse contra los prejuicios de un parlamento anquilosado en su rutina y de un poder ejecutivo ocupado en subalternas minucias de baja politiquería.

El pueblo de la República atraviesa por un estado inseguro. La miseria golpea en muchas puertas. Necesario es preocuparse del problema de la carestía de vida. El gobierno tiene en sus manos los medios de modificar tal situación. Cambiar el sistema de impuestos, arbitrario, monstruoso, injusto: he ahí uno de esos medios. Crear una buena legislación del trabajo: he ahí otro. No es posible persistir en el conocido estribillo de los "agitadores de oficio" y de las "teorías disolventes". Los únicos agitadores son, a nuestro juicio: de un lado, el malestar como producto de la necesidad, y del otro, la ceguera y la incapacidad de los gobernantes. Ya no es posible seguir cubriendo las lacras sociales con el himno o la bandera.

Hácese imprescindible realizar una política social amplia y generosa. La represión violenta de arriba no conseguirá sinó sembrar odios y fomentar las violencias de abajo. Y es con dolor y con vergüenza que hemos visto poner en práctica procedimientos — pasando por sobre las garantías consagradas por la Consti-

tución y las leyes de forma más elementales — que suponíamos definitivamente olvidados.

El tormento en sus formas más odiosas ha sido resucitado. Se ha atentado contra la libertad individual y la inviolabilidad del domicilio sin el menor escrúpulo. Por algunos días tuvimos la sensación de estar viviendo en tiempos de terror. Tampoco hemos de silenciar nuestra más seria condenación a esos actos de vandalismo que una turba semi-letrada realizaba al amparo de las fuerzas policiales y de una "argentinidad" dudosa, dedicándose a asaltar hogares israelitas, maltratando a hombres, mujeres y niños, cuyo único delito era ser extranjeros en nuestro país. Repudiamos esa "argentinidad" por primaria y mazorquera. La nuestra, la de todos los hombres cultos, no puede ser esa cosa grotesca. La nuestra es la de la Constitución que asegura la libertad y concede los derechos civiles del ciudadano a "todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino".

Y ese es el pensamiento de los grandes hombres públicos: Moreno, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi y Mitre veían en el extranjero, no un agente de perturbación social, sino un factor de progreso colectivo.

Solo la incultura que tales hechos dolorosos revelan, han podido inducirnos a reafirmar estas ideas que creíamos ya hondamente arraigadas en la conciencia argentina.

El ATENEO UNIVERSITARIO estima que ha llegado el momento de que la parte consciente del país, — muy especialmente los universitarios, que queremos creer habrán sentido todos ellos el mismo horror nuestro por estos hechos inusitados ya que la Federación Universitaria ha hecho oír su palabra de condenación — los repudie terminantemente, se interese porque los poderes públicos afronten los problemas sociales en toda su magnitud, sancionando una legislación previsor, y procure reparar los ultrajes de que ha sido objeto una colectividad respetable por todos conceptos.

EL ATENEO.